

Editorial

Unas reflexiones sobre la investigación universitaria...

Ciertamente hoy día asistimos a una nueva dinámica de la investigación científica, cuyo elemento distintivo se caracteriza por la ruptura y cambio de muchas de las estructuras convencionales, concebidas hasta hace poco más de 15 ó 20 años, como inamovibles. Esta nueva forma de *hacer investigación*, está signada por un alto componente social y de inclusión. Aquí es necesario, para ser justos con la realidad, puntualizar la verdadera existencia de ese matiz social-inclusivo en la investigación tradicional. Sin embargo, hoy día el foco de atención se centra *en el ser humano* y no, *para el ser humano*.

De esta manera, la decida participación de los llamados *sujetos de investigación* en el proceso de búsqueda de nuevo conocimiento, o más tradicionalmente, de la resolución de problemas de la sociedad, toma un giro distinto estos últimos tiempos y añade un nuevo e interesante elemento: la apropiación del conocimiento. Ese mecanismo a través del cual los llamados beneficiarios de los productos de la investigación, ergo, la sociedad; dejan atrás su cotidiana postura de receptor pasivo de los aportes y las soluciones generada por la élite investigadora y en contraste, se presentan como copartícipes de esos aportes y de esas soluciones. No en el entendido de ser también parte de las batas blancas, quienes dirigen y coordinan los proyectos de investigación, sino desde la perspectiva de ser factores claves catalizadores y coadyuvantes, nuevamente, de esos aportes y soluciones. En definitiva, son parte activa de los mismos y no meros receptores u observadores del proceso investigativo. Así, la investigación toma otro matiz.

¿Es qué esto no sucedía antes? A decir verdad y en gran medida, no. Hoy día existe una amplia demanda y exigencia sobre los recursos públicos destinados a la investigación científica. Aparecen mayores controles, no sólo aquellos referidos al componente administrativo, sino y más importante aún, en términos de su aprobación y validación social, esto es, el visto bueno de la sociedad asociado a la pertinencia del uso de dichos recursos, al empoderamiento de la investigación a desarrollar o la misma factibilidad social de esa investigación. Esto no se conocía escaso tiempo atrás.

Tal dinámica va aparejada con un cambio en la escala de valores, con su reordenamiento y con la aparición de nuevas prioridades, por tanto el *actuar social* es otro y sobre ese otro, quienes nos llamamos investigadores debemos tener muy en cuenta. No se trata entonces de no hacer ciencia o no es pertinente mi investigación. No. Esa es una discusión vacía, fatua y banal. El punto central está en la prioridad y necesidad de una sociedad, de un presupuesto escaso, de un nuevo rol del ser humano a la hora de hacer ciencia. Por lo cual, no se puede seguir haciendo esa investigación tradicional. Hay un nuevo escenario, hay nuevos actores y hay nuevas tramas y con ellos, se debe hacer investigación.

Ahora bien y desde otra perspectiva de la nueva investigación, es necesario igualmente reforzar varios aspectos, aún débiles, enquistados y arrastrados desde la tradicional concepción, tal como la relación de las universidades con el sector empresarial

privado, su conexión con la sociedad en su conjunto y la manera cómo se da esa conexión. Sobre este punto, no es un secreto la débil relación de las universidades (principalmente públicas) con el empresariado privado, como actores primarios de la sociedad, en la búsqueda de nuevos aportes y soluciones a los problemas de dicha sociedad.

En tal sentido, urge el redimensionamiento burocrático de las estructuras administrativas universitarias para imprimir fluidez a esta relación. Tampoco es un secreto para nadie lo engorroso y traumático, el tortuoso camino de un investigador cuando cae en la dimensión desconocida de promover un convenio universidad-sector privado. Igualmente tampoco es un secreto la ilógica actuación de algunos entes parauniversitarios quienes se *apropian* de los recursos conseguidos por el investigador, quienes pretender cobrar porcentajes inmorales por su manejo administrativo u objetan precios, modelos, cantidad de viajes al campo o cantidad de equipos, sólo porque no les parece, manifestando un supino desconocimiento de la investigación adelantada. Convirtiéndose así en otra traba, incluso mayor, a las trabas tradiciones de la investigación científica. Cuando y sencillamente, su única función es emitir cheques según las necesidades y cronograma del proyecto.

Tal como se aprecia, la nueva investigación demanda cambios, ajustes y adecuaciones tanto a lo interno como a lo externo de la investigación en sí. No sólo es adoptar un nuevo modelo para hacer ciencia, sino la forma y la manera en cómo se gerencia esa nueva ciencia. El reto es grande, pero más grande es el cambio de paradigma mental de investigadores y burócratas para entender el nuevo status quo, en donde muchos dejarán (y perderán...) sus posiciones e intereses, lo cual es natural y saludable. El cambio bien gerenciado tiende a la evolución, al progreso.

Estas reflexiones son apenas un abrebocas para la una discusión más abierta, plural y participativa. Es la sugerencia de un tema para el debate. Puesto sobre el tapete gracias a la invitación hecha por la revista MULTICIENCIAS y particularmente a la Dra. Blanquita García, a quien agradezco profundamente el haberme brindado la posibilidad de esta tribuna para compartir opiniones, pensares y pareceres en el marco del decidido compromiso de hacer ciencia, de hacer investigación y brindar reales, pertinentes y prácticos aportes a la sociedad, para la sociedad y con la sociedad como actor fundamental de éste proceso.

Dr. Henri J. Piña Zambrano
Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda
henripina@gmail.com